



Miguel Reta Azcona en la finca La Tejería, de Grocin. Al fondo, una manada de vacas de casta navarra.

Casta navarra, vuelve la leyenda

TEXTO: JAVIER MARRODÁN
FOTOS: JAVIER SESMA

CUANDO *Lobo* salió el pasado jueves a la plaza de toros de Estella, cien años de historia lo hicieron con él. La aparición del animal, un ejemplar de 500 kilos, pelo castaño y aspecto intimidatorio, cerraba el paréntesis que se abrió el 7 de julio de 1908 en el coso pamplonés, cuando fueron lidiados los últimos ejemplares de casta navarra.

Lo de *Lobo* fue sólo un experimento, una prueba para estudiar su comportamiento en el interior de un ruedo. El balance no resultó muy boyante en el aspecto taurino, pero la simple celebración de la tiente fue ya un acontecimiento.

En la genealogía de *Lobo* se podrían encontrar animales que dieron mucho juego en las corridas de la segunda mitad del siglo XIX, pero todavía hace falta un proceso de selección largo y complejo para que alguno de sus descendientes retome la leyenda que escribieron en el siglo XIX los *carriquiris*, los *zaldueños*, los

Los 'carriquiris' estuvieron muy cotizados en el siglo XIX. Perteneían a una estirpe que luego desapareció de los carteles. Un grupo de ganaderos y de técnicos intenta ahora recuperarla.

CARACTERÍSTICAS

Aspecto. En la orden foral que establece el reglamento del «Registro genealógico de la raza bovina de lidia de 'Casta Navarra'» se detallan en tres páginas las características de los animales. He aquí algunas: gran rusticidad y bravura, escaso-medio desarrollo corporal, pelo rojo que conforma capas coloradas en distintas tonalidades, cabeza pequeña y fina, ojos expresivos y saltones, cuernos de desarrollo precoz, en forma de media luna más abierta en los machos que en las hembras.

Origen. Atendiendo a su parecido morfológico, los expertos sostiene que las reses de casta navarra parecen descender del primitivo *Bos brachyceros*, un rumiante prehistórico. Las ganaderías modernas tienen un origen pirenaico. En la de Pérez de Laborda, una de las importantes, se sabe que algunas vacas fueron adquiridas en el Pirineo y en los sotos del río Ebro.

Asociación. Dentro de la iniciativa emprendida en los últimos años para recuperar la más emblemática estirpe de reses bravas de la Comunidad Foral, se ha constituido una Asociación de Ganaderos de Casta Navarra. La junta de gobierno está formada por Adolfo Lahuerta Royo (presidente), Vicente Domínguez Guinduláin (vicepresidente), Jesús Fraguas Villafranca (tesorero), Enrique Merino Gil (secretario) y Jesús Miguel Reta (vocal).

pérez laborda o los *alaiza*, por citar algunas de las ganaderías más conocidas de la casta navarra, la misma a la que pertenecen *Lobo* y las demás reses que esta semana fueron probadas en la tiente de Estella.

«Hoy es un día histórico», se decían los técnicos y aficionados que presenciaron el festejo. «Hemos visto un toro prehistórico, así estarían las ganaderías hace 100 o 150 años», comentó al terminar el ganadero Victorino Martín —hijo—, uno de los que asistió a la cita. También estuvo presente el médico Saturnino Napal Lecumberri, a quien su trabajo de urólogo en el Hospital de Navarra no ha impedido desarrollar una cultivada afición



El matador Gómez Escorial (izquierda) y el ganadero Victorino Martín observan en Estella cómo se desenvuelve 'El Molinero' con una vaca.

a los toros. Es el autor del libro *Navarra, tierra de toros. Casta navarra*, en el que se recogen cuantiosas referencias históricas y bibliográficas sobre el linaje.

En su casa, entre otros muchos materiales relacionados con la tauromaquia, conserva como oro en paño una fotografía de los últimos *carriquiris* que se lidiaron en Pamplona, los del 7 de julio de 1908. La tomó en El Sario J. Sagaseta de Ilúrdoz. La

ganadería había sido ya adquirida por el conde de Espoz y Mina, pero los animales mantienen en la imagen la fisonomía que les hizo célebres: «La mirada viva, ojo de perdiz y las astas veletas», en palabras de Saturnino Napal.

De aquellos toros circulan decenas de historias. Es conocida la de *Llaverro*, cuya cabeza se conserva en el Club Taurino de Pamplona. Era un *carriquiri* retinto que fue lidiado en las fies-

En la Comunidad foral hay 6.000 cabezas de ganado bravo. Unas 800 son de casta navarra

reportaje



Diego Ochoa se encargó de picar las reses en la tiente del jueves.



Uno de los tres toros de casta navarra que se utilizaron en la tiente.



Juan José Padilla da un pase a vaquilla. Los animales han conservado el tono colarado que los hizo famosos.

a Miura, que lo puso a padrear en su ganadería. Hay autores que le hacen responsable del pelo colorado que presentan algunos de los *miuras* actuales.

Los episodios son innumerables. En la *Gran Enciclopedia Navarra*, en la voz «Toros de bandera», hay referencias a *Mainete*, que el 25 de marzo de 1865 luchó en Madrid contra el elefante *Pizarro*, al que propinó varias cornadas, o a *Zamarro*, que fue lidiado en Pamplona el 7 de julio de 1868: mató nueve caballos y envió a tres picadores a la enfermería. Pertenecía a Raimundo, Cándido y Jorge Díaz de Funes.

De los casos citados se pueden inducir las principales características que compartieron aquellos toros de casta navarra de finales del siglo XIX. «Es ganado pequeño, aunque de mucha sangre y bravura», dice José María de Cossío en su enciclopedia sobre los toros. «Su falta de trapío estaba compensada por su temperamento; pero aquella imposibilitó el que siguiera conservándose la casta en su pureza, pues era rechazada en las plazas por su pequeñez».

¿Por qué se devaluaron unos animales de cualidades tan celebradas? Justamente por sus características, que aseguraban el espectáculo y la emoción en el tercio de varas, pero que hacían muy difícil el toreo de a pie con la muleta.

Antonio Purroy Unanua, cate-

drático de Producción Animal en la Universidad Pública de Navarra y autor de un libro sobre *El comportamiento del toro de lidia*, tiene escrito que fue una sentencia de *Guerrita* la que marcó el punto de inflexión: «Prefiero los zarpazos de los tigres de Veragua a los picotazos

de los mosquitos navarros», dicen que dijo el diestro. Lo cierto fue que los animales perdieron su protagonismo en favor de las «estirpes vistahermoseñas», que dirían los expertos.

Pero la casta navarra nunca desapareció del todo. Hubo ganaderos que la mantuvieron

en sus explotaciones, aunque alejada de las grandes citas taurinas. Durante el siglo XX contribuyeron a la continuidad los festejos populares de muchos pueblos de Navarra y del Levante español, que seguían reclamando para encierros, festivales y capeas aquellas vacas de pelo rojizo y aspecto nervioso que sólo necesitaban un par de pases para orientar sus embestidas.

También ha habido razones científicas. El veterinario Miguel Reta Azcona, que es subdirector del Instituto Técnico de Gestión Ganadero, y que además profesa una documentada afición taurina, y que también es pastor en los encierros de Pamplona, explica que los animales de casta navarra han sido siempre muy difíciles para el mestizaje, un rasgo que ha facilitado la pervivencia de la raza.

Recuperar la casta

navarra La conjunción de las razones científicas con las históricas y las sentimentales fue la que hace seis años animó a Miguel Reta a tratar de recuperar la casta navarra. Empezó por su cuenta y obtuvo después el patrocinio del Gobierno de Navarra, que no tardó en interesarse por el proyecto. Desde 1998, un equipo formado por el propio Reta, por los investigadores Alberto Pérez de Muniáin y Patxi Lazkanotegui, y por los técnicos Martín Villanueva y Esteban Ibero, recopiló toda la documentación existente, seleccionó los datos genealógicos de los animales, elaboró su «estándar racial», estudió su comportamiento y sus características morfológicas, y reunió el material necesario para que la Universidad de Zaragoza estableciera su perfil genético.

Durante el año 2000, el análisis de 250 muestras de ADN permitió determinar que hay unos rasgos específicos de la casta navarra. La pasada primavera, el Gobierno recogió las conclusiones del estudio en una orden foral que sirvió para establecer el «Registro Genealógico de la raza bovina de lidia de 'Casta Navarra'».

Lobo es uno de los nuevos representantes de la estirpe. Lo ha criado Miguel Reta en la finca La Tejería, en Grocin, que en el siglo XIX fue escenario de una encarnizada batalla carlista y que hoy acoge a algunas de las reses destinadas a resucitar un linaje emblemático. Con ellas vuelve la leyenda.

POSIBILIDADES DE FUTURO

EL futuro de las ganaderías de casta navarra parece despejado.

Miguel Reta, el principal artífice de la recuperación de la estirpe, explica que en las próximas semanas va a empezar a elaborarse un censo de animales. Para ello, se analizarán las reses que presenten el comportamiento y los rasgos físicos previstos, y se comprobará cuáles de ellas se ajustan además al perfil genético que establecieron los técnicos de la Universidad de Zaragoza. En el caso de las vacas, el registro consecuente ofrecerá una garantía sólida acerca de su origen a los ayuntamientos o particulares que quieran contratar ganado para festejos populares o capeas. La próxima primavera, las reses de casta navarra serán llevarán un sello específico, aunque aún no se ha decidido si será una marca a fuego o un microchip. Lo de los toros aptos para la lidia es más complicado. Al terminar la tiente celebrada esta semana en la plaza de Estella, el ganadero Víctorino Martín y el catedrático Antonio Purroy señalaron que harán falta entre 15 y 20 años para depurar la selección y hacer los cruces convenientes hasta lograr unos animales que reúnan las condiciones necesarias para ser toreados.

tas del Pilar de Zaragoza, el 14 de octubre de 1866. Recibió 53 varas sin volver la cara y mató catorce caballos (que entonces no tenían la protección del peto, como ahora). El público pidió su indulto puesto en pie y el animal fue devuelto a los corrales. Murió al poco tiempo como consecuencia del enorme castigo que había sufrido. «Se le considera el ejemplar más bravo del que se tenga noticia de la casta navarra», asegura Saturnino Napal.

También es famosa la historia de *Murciélagos*: procedía de Pérez de Laborda y fue lidiado en Córdoba, el 5 de octubre de 1879, por Rafael Molina, *Lagartijo*. Se le perdonó la vida por su nobleza y bravura, y el diestro se lo regaló